

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR DE BAEZA. CAMPAÑA DE 1990. INFORME PRELIMINAR

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico del Cerro del Alcázar de Baeza se localiza en el extremo suroccidental de la Comarca de la Loma de Ubeda. La Loma de Ubeda es un promontorio situado en el vértice nororiental de la depresión Bética, formado por una gruesa base de margas que soportan una placa de molasas fragmentadas y una cobertera miocena, originando un desnivel relativo con el Valle del Guadalquivir de entre 400 y 500 mts. (740-840 m.s.n.m.). Esta privilegiada situación la define como un área con un potencial estratégico de primer orden, ya que a su altitud, hay que sumar su posición como encrucijada de dos pasos naturales.

De Norte a Sur, siguiendo los valles de los afluentes del Guadalquivir y del Guadalquivir y de Suroeste a Nordeste siguiendo la dorsal de la Loma. Estas vías han venido comunicando desde antiguo a La Mancha y el Levante con Andalucía. El yacimiento se haya, por tanto, en un lugar con un alto rendimiento tanto estratégico como económico, avalado, este último, por la relativa riqueza de los suelos de la comarca (arenosos de las molasas y rendisiformes), que unidos a la humedad que la caracteriza posibilita una cubierta vegetal correspondiente a la asociación "Quercus Ilex" lo que facilita además el aprovechamiento ganadero y cinegético. En el área de captación de recursos de algunos de los asentamientos del yacimiento cabría introducir, así mismo, una pequeña franja de la margen derecha del río Guadalquivir, lo que incrementaría el potencial agrícola. Esto explica el amplio espectro cultural que se detecta en el yacimiento, ya que sus características resultan atractivas para todos los grupos humanos que han habitado la comarca y cuya presencia se ha detectado en la superficie del Cerro del Alcázar (Fig. 1).

El yacimiento propiamente dicho es una *meseta* elevada, inclinada hacia el Norte que se asoma a la Depresión Bética. Ocupa unos 47.000 m² del área suroccidental del casco urbano de Baeza y en su mayor parte el relieve es artificial, lo que da la idea de la cantidad y entidad de los restos que conserva (Fig. 2).

La constatación de varios asentamientos en el Cerro del Alcázar, mediante la realización de prospecciones arqueológicas superficiales, en un primer momento, y las excavaciones arqueológicas posteriores llevadas a cabo durante las campañas de 1989 y 1990, se define en una superposición del poblamiento, que en la zona excavada hasta el momento comprende a la Edad del Bronce (segunda mitad del segundo milenio), época romana (segunda mitad del siglo I d.C.), dominación musulmana (siglo XII d.C.) y los últimos niveles ocupacionales adscribibles a los siglos XVI y XVII.

Hasta el momento ni el registro de materiales de superficie ni las secuencias estratigráficas de la zona excavada han ofrecido siquiera indicios de ocupación de fases anteriores.

El yacimiento presenta hasta el momento una discontinuidad en el poblamiento. La documentación obtenida hasta la fecha refleja fases intermedias de abandono entre los distintos momentos ocupacionales, despoblamiento que se infiere de la disposición secuencial de los derrumbes de las estructuras constructivas y de la colmatación de niveles deposicionales erosivos.

Las distintas fases de ocupación han sufrido fuertes alteraciones postdeposicionales coincidentes con las superposiciones constructivas, los niveles de ocupación posteriores y con los procesos erosivos durante la fase de abandono de la ocupación.

Los orígenes de estas importantes alteraciones han sido diversos:

- Las características constructivas de los nuevos pobladores, aterrazamientos, nivelaciones, etc., que han dado lugar al arrasamiento

de las construcciones y de los niveles de ocupación más antiguos.

- La reutilización de las construcciones más antiguas coincidentes con los proyectos constructivos de los nuevos habitantes del lugar, reutilización de muros para la disposición de fosas-vertederos, etc.

ZONAS DE EXCAVACION

Corte A-3

Durante la campaña de excavación de 1990 los trabajos de excavación se han orientado básicamente en dos direcciones:

1. La determinación de las fases constructivas durante la Edad del Bronce.

2. La localización bajo las estructuras de los siglos XVII y XVIII, de nuevos momentos de ocupación entre los niveles modernos y los prehistóricos.

En consecuencia la intervención se ha centrado en el levantamiento de las estructuras más recientes que ocupaban la mitad occidental del corte y la excavación de los estratos localizados bajo ellas (Fig. 4).

Los trabajos de excavación en esta zona han permitido constatar la superposición de cuatro fases constructivas.

Fase 1

Representada por el muro y quizás el pavimento de la U.S.6, aunque esto último es imposible asegurarlo. No se han documentado estructuras funerarias y los niveles de aplanamiento y cimentación de las fases históricas la han destruido en gran parte; con todo, hemos asociado un suelo construido con tierra apisonada y lajas planas (U.S.6c-7c) detectándose en el mismo material cerámico dispuesto horizontalmente y escoria de cobre.

Fase 2

Localizada inmediatamente bajo la 1 y formada por el muro y las estructuras de enterramiento T1, T5, T6, T8 y T9 asociadas a un suelo acolmatado por la U.S.9. A esta misma fase podrían adscribirse la U.S.7 y la T2 aunque la inexistencia de correlación estratigráfica impide asegurarlo.

Fase 3

Representada por el suelo U.S.14 y las tumbas T3, T4 y T7. En este suelo se aprecian una serie de estructuras de interpretación dudosa, manteniéndose el modelo constructivo de fases anteriores.

Fase 4

Representada por la U.S.17 (base geológica del yacimiento) utilizada como suelo en un primer momento de ocupación, como se aprecia por la deposición horizontal de la cerámica y la adecuación para el uso de partes del mismo. En este momento no se han documentado estructuras funerarias, si bien, esta posibilidad no debe descartarse dada la escasa superficie excavada.

Las cuatro fases hacen apreciable una diferenciación clara en el

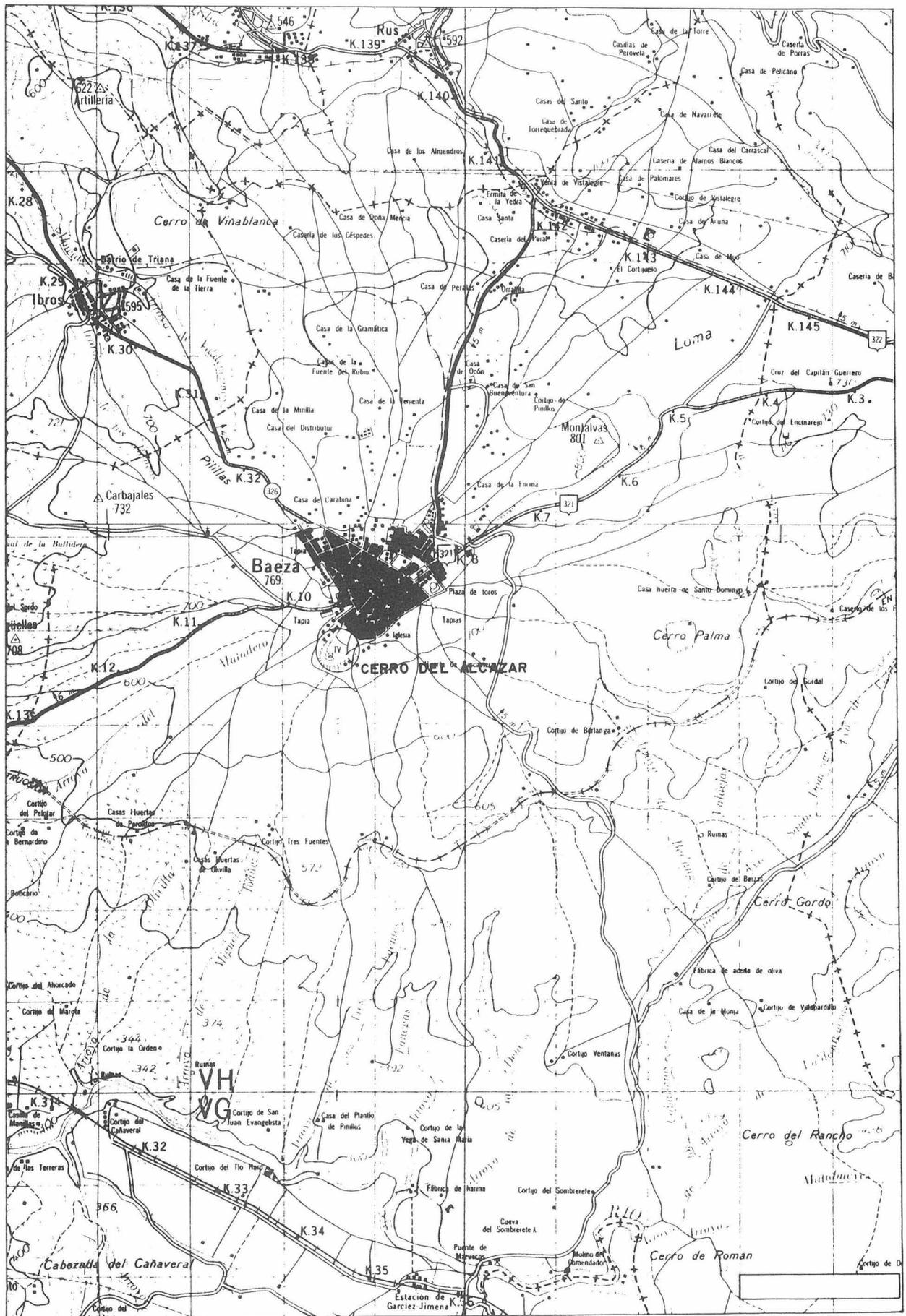


FIG. 1.

tiempo y la técnica. Los útiles de bronce, hasta el momento, comienzan a aparecer en la fase previa; las estructuras murales sólo se aprecian en la dos y uno, fases a las que corresponde así mismo una mayor cantidad de enterramientos, en la más antigua sólo se descubren compartimentaciones realizadas con lajas hincadas. El material cerámico, a la espera de un estudio pormenorizado, no presenta variantes significativas y los recipientes decorados con incisiones se hallan presentes durante todo el proceso.

Corte A-4

Durante la continuación de la actividad en la campaña de 1990, se ha llevado a cabo la apertura de un nuevo espacio de excavación a través del corte A-4, cuya extensión (9 x 9 mts.) ha sido determinada ante la necesidad de la delimitación estructural (Fig. 3).

La excavación de este nuevo espacio nos ha permitido observar que el nivel de conservación de los estratos y estructuras romanos y musulmanes, adquiere una mayor importancia a medida que nos aproximamos a la zona más elevada del yacimiento. La documentación de estas fases prácticamente inexistentes en el corte A-3 ha determinado la situación del corte A-5, inmediatamente al este del corte A-4 y conectado con éste mediante un testigo de dos metros de anchura, a partir del cual la correlación estratigráfica permitía el seguimiento de las estructuras romanas del siglo I d.C. y las posteriores al siglo XVI.

En el corte A-4 se establecieron cuatro sectores de 4 x 4 mts. separados por un testigo de un metro, que se cruzaban en el centro del corte y que se iban levantando a medida que el registro estratigráfico de sus perfiles se documentaba gráficamente. La provisionalidad de este planteamiento dependerá de la determinación de los espacios que nos definan las unidades estructurales.

En los niveles excavados hasta el momento, se constata la existencia de varias fases constructivas. La última de estas fases, se corresponde con unidades estructurales posteriores al siglo XVI, localizadas exclusivamente en la zona norte de los sectores A y C, y que se superponen directamente sobre los restos de construcciones romanas. Esta superposición también se aprecia en el ángulo noroeste del sector A donde una plataforma de argamasa descansa sobre los muros del siglo I d.C.

Dentro de los sectores A y C existen otra serie de construcciones no definidas por completo, si bien, la disposición vertical de dos líneas de piedras paralelas y cercanas entre sí, manifiestan la existencia de canales para la conducción del agua. La ampliación del corte hacia el Norte nos permitirá definir estas estructuras.

Es en el mismo sector A, donde se documentan los únicos indicios de la presencia musulmana en la zona excavada del Cerro del Alcázar. Estos indicios se reducen a la construcción de una fosa-vertedero realizada mediante la construcción de un estrecho muro que sólo presenta cara hacia el interior y la reutilización de construcciones anteriores que delimitan la fosa. El emplazamiento de este vertedero seccionó un muro del siglo I d.C. La gran abundancia de ecofactos (restos de fauna, cenizas,

FIG. 2. Topografía.

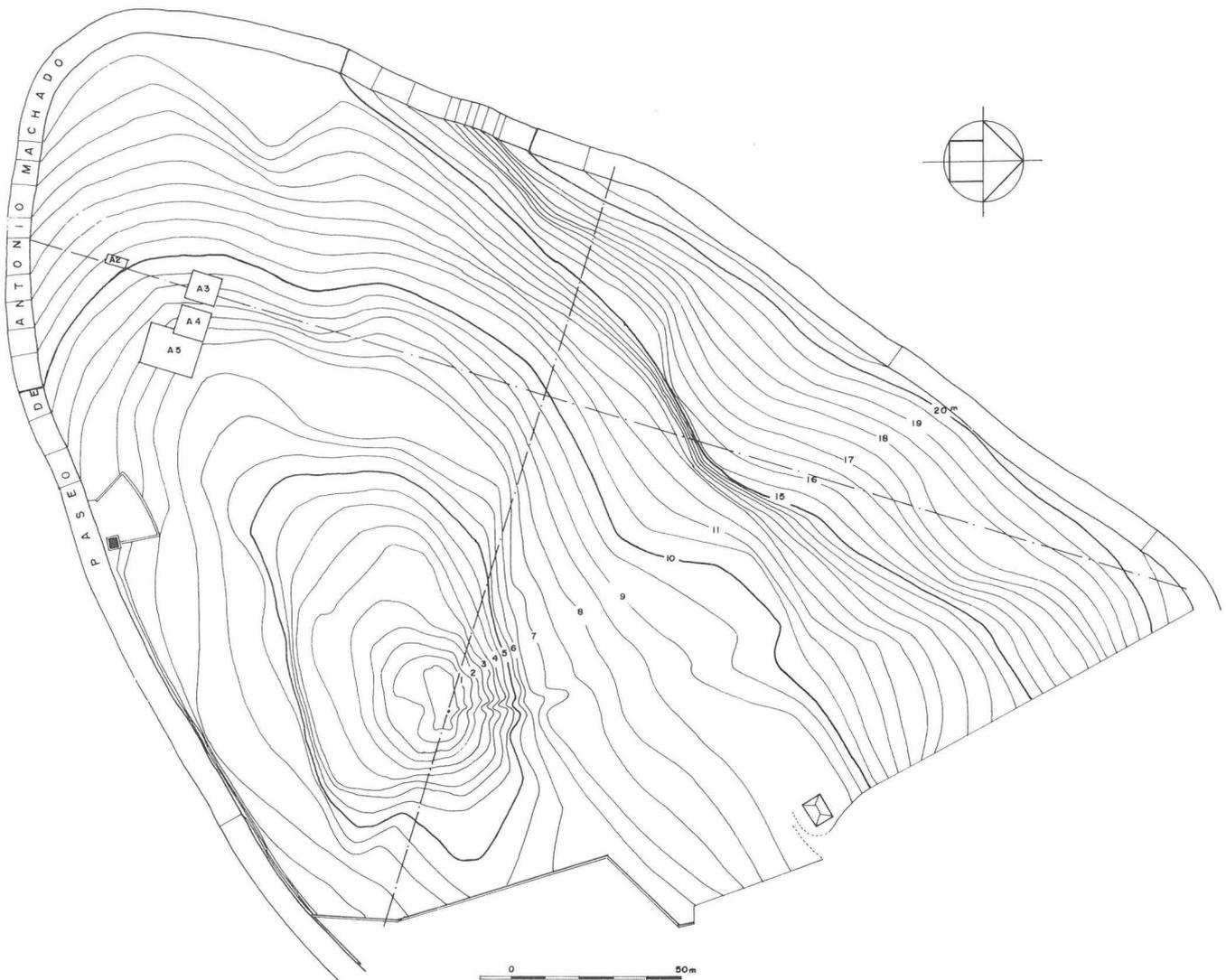




FIG. 3. Corte A-4. Estructuras romanas.

conchas, etc.) y de recipientes cerámicos fracturados permiten definir la funcionalidad de este espacio e identificar los elementos materiales aparecidos en este contexto como pertenecientes al siglo XII d.C. y principios del XIII d.C.

El resto de las evidencias constructivas documentadas en el corte corresponden a niveles de ocupación del siglo I d.C. Estas construcciones presentan fuertes alteraciones posteriores, mediante fosas y superposiciones estructurales que han sido la causa de la discontinuidad estructural que presentan los muros romanos. Estas alteraciones han afectado al mismo tiempo a los niveles de derrumbe de las unidades estructurales romanas e incluso a los niveles de suelo de los distintos espacios.

Las construcciones romanas de mayor alzado se localizan en los sectores A y B como evidencia la existencia de dos muros con una anchura que oscila entre los 50 y 60 cms. y que forman en ángulo recto una de las esquinas de un espacio posiblemente cuadrangular.

En el sector D aparecen dos unidades estructurales coincidentes con un muro, junto al perfil sur, del que sólo se conservan dos hiladas y su cimentación de mortero romano, que presenta una dirección Norte-Sur y en el ángulo noroeste del sector, un enlosado que formaría parte de la pavimentación de un espacio no delimitado por el momento y que posiblemente se extendería hacia los sectores B y C, en los que aisladamente se conservan restos de este enlosado que formaría parte del suelo de las estructuras de muros del siglo I d.C. (Fig. 5).

FASES DE OCUPACION

La ocupación de la Edad del Bronce

La existencia de un número elevado de asentamientos de la Edad del Bronce, emplazados en el área geomorfológica de La

Loma de Ubeda (Cerro del Alcázar de Baeza, Santa María de Ubeda, Castillo de Torreperogil, etc.), evidencian un modelo de poblamiento en el que la estrategia económica se constituye en uno de los factores determinantes de la ocupación de la meseta de esta amplia zona.

La riqueza edafológica de La Loma, de la que destacan las nombradas *tierras negras*, junto a otros tipos de suelos pertenecientes al grupo de las rendsinas, suponen la existencia de tierras fértiles muy aptas para el desarrollo agrícola, principalmente para los cultivos de secano.

La ocupación de la meseta de La Loma desde las etapas finales de la Edad del Cobre, a través de asentamientos en su mayoría de nueva planta, parece estar en función de una estrategia económica orientada básicamente hacia su aprovechamiento agrícola y ganadero.

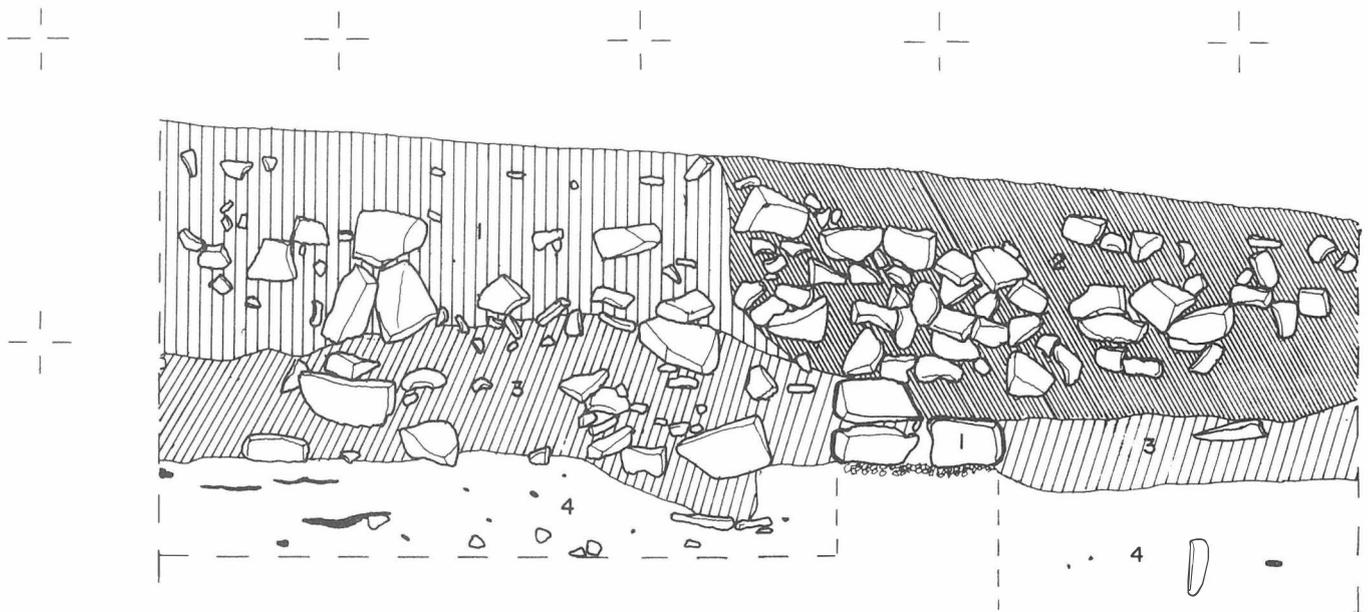
La dinámica del poblamiento refleja desde finales de la Edad

del Cobre una progresiva colonización que desde las fértiles vegas de los dos ríos que delimitan La Loma, donde asentamientos como Cerro del Pino, Puente de la Reina, Puente del Obispo, etc., establecidos hacia la segunda mitad del tercer milenio, ocupando las mejores tierras para el cultivo cerealístico, se extendería en un fenómeno de expansión hacia la ocupación de la meseta de La Loma de Ubeda. El gran número de asentamientos de la Edad del Cobre Final ubicados en las vegas, suponen la consolidación de un proceso de intensificación agraria que arranca desde los asentamientos móviles de finales del Neolítico con un modelo económico *Swiden*, culminando durante finales de la Edad del Cobre con el aumento del tamaño de los poblados y con la consolidación de la sedentarización (Lizcano y otros, 1990).

Estos asentamientos de finales de la Edad del Cobre, en los que se registran nuevos prototipos cerámicos como los recipientes

FIG. 4. Corte A-3. Estructuras de la edad del bronce.





ESTRATO	ESTRUCTURA	INTERPRETACION
1	-	Nivel erosivo superficial
2	-	Fosa
3	-	Niveles de colmatación romanos
4	-	Niveles de colmatación de la edad del bronce
-	1	Muro romano

FIG. 5. Lectura estratigráfica. Perfil Sur. Sector D. Corte A-4

tes carenados, un aumento de los bordes vueltos que se generalizan durante la Edad del Bronce, se inscribirían dentro de la fase Cazalilla II-Albalate documentada en las campiñas (Ruiz y otros, 1985), fase que viene a coincidir con la transición hacia un momento pleno de la Edad del Bronce.

La ocupación de las vertientes y de la meseta de La Loma a finales de la Edad del Cobre, supone la consolidación de la explotación del secano. Asentamientos como Fuente de la Piedra, BZ-40, Las Ventanas (Pérez Bareas y Zafra, 1990), localizados en la vertiente Sur de La Loma en su descenso hacia el Guadalquivir y Santa María de Ubeda sobre la meseta, podrían ser exponentes de una colonización sobre La Loma por parte de estas comunidades agrarias, que llevarían a cabo un proyecto agrícola de explotación del secano en zonas alejadas de los terrenos de vega de los ríos Guadalquivir y Guadalimar, con un mayor potencial edafológico para su aprovechamiento agrícola. Este proceso culminaría con la consolidación de la explotación del secano hacia mediados del segundo milenio como refleja el elevado número de asentamientos de la Edad del Bronce emplazados en el borde meridional de la meseta de La Loma de Ubeda (Cerro del Alcázar, Santa María de Ubeda, Torreperogil, etc.).

La dinámica de poblamiento desde finales de la Edad del Cobre en la vega de los grandes ríos conduce hacia la ocupación de nuevos terrenos de vega mediante asentamientos de nueva planta durante la Edad del Bronce. Dentro de esta dinámica, las características del poblamiento de las vegas de los dos grandes cursos fluviales, presentan diferencias importantes referidas a la elección del lugar de asentamiento y al nivel de complejidad en la ordenación del territorio durante la Edad del Bronce:

- En la vega del Guadalimar se constatan dos modos de ocupación: asentamientos de pequeño tamaño que se ubican sobre unidades geomorfológicas de terrazas, en los que los criterios de defendibilidad del emplazamiento son inexistentes, tanto por sus fáciles accesos como por la ausencia de estructuras de fortificación (L-27, TO-1), frente a otro grupo que se ubica sobre unidades geomorfológicas de cerros amesetados de fácil defensa y con estructuras de fortificación documentadas en Cerro del Salto (Nocete y otros, 1985) y en el asentamiento V-18 (Pérez Bareas y otros, 1990).

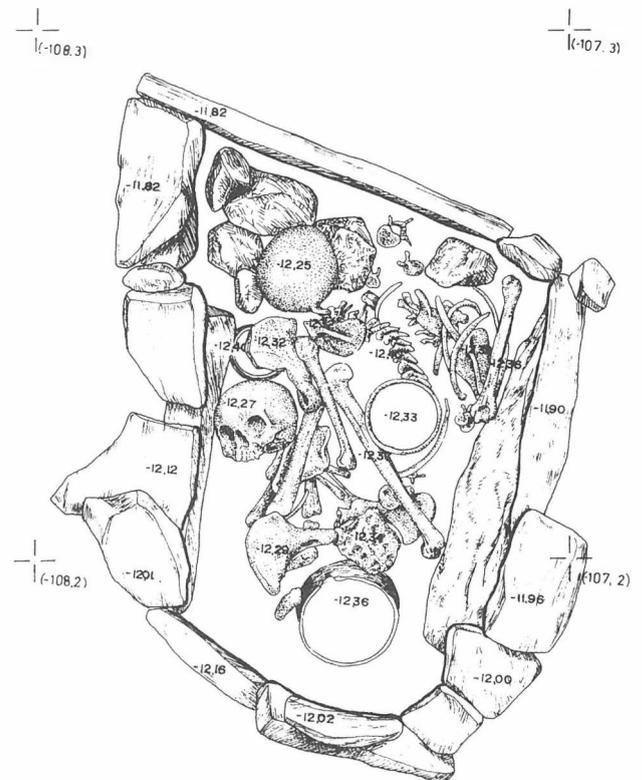


FIG. 6. Tumba 7. Nivel de base.

- En la vega del Guadalquivir, la elección del lugar de asentamiento, sobre espolones (El Cañaveral) y cerros amesetados (las juntas) cercanos a los ríos, con un alto índice de compactidad, manifiesta unos criterios defensivos que no se documentan en los asentamientos sobre terrazas de la vega del Guadalimar. De la misma manera, estos criterios se refuerzan con una mayor complejidad en la ordenación del territorio mediante asentamientos de menor tamaño localizados a mayor altura sobre unidades geomorfológicas de fuertes pendientes y gran compactidad (La Serrezuela, El Gato) que presentan un alto rendimiento estratégico orientado hacia el control de los fértiles terrenos de vega y una amplia capacidad visual, inexistente en los poblados de mayor tamaño ubicados en la Vega del Guadalquivir (Las Juntas). Esta compleja ordenación del territorio mediante asentamientos de reducida extensión con una clara funcionalidad

estratégica, diferencia a los asentamientos de la Edad del Bronce de esta zona de la vega del Guadalquivir del segundo modelo de ocupación de la vega del Guadalquivir.

Esta diferenciación en la ordenación del territorio de las comunidades agrarias de los dos grandes ríos, que se observa desde finales de la Edad del Cobre, podría estar en función de las nuevas influencias argáricas que llegan a través del paso natural del Guadiana Menor y de los circuitos de acceso y distribución del mineral (Ruiz y otros, 1985).

Frente a estos modelos, en la meseta de La Loma se constata una menor complejidad en la ordenación del territorio, ya que la inexistencia de asentamientos de pequeño tamaño con determinadas funciones estratégicas (control visual del territorio teórico de producción, control de un vado), supone una clara diferenciación con respecto al modelo de poblamiento de la Edad del Bronce de la Vega del Guadalquivir y por otro lado, su ubicación sobre cerros amesetados alejados de las vegas de los ríos pero de gran potencial visual lo diferencia del modelo de ocupación del río Guadalquivir cuyos asentamientos sobre terrazas que jalonan la vega, a lo sumo presentan un control visual del territorio teórico de producción en contraposición a los poblados del reborde sur de La Loma con una visualización que se extiende hasta la vega del Guadalquivir.

Por otro lado, no podemos descartar la presencia de fortificaciones en los asentamientos de la Edad del Bronce del reborde de La Loma, ante la reducida extensión del espacio excavado (Cerro del Alcázar de Baeza, Santa María de Ubeda).

La importancia del cereal en la economía de los asentamientos de la Edad del Cobre localizados en las vegas de ambos ríos, determinada por la abundante presencia de grano, útiles para la siega (dientes de hoz) y para la transformación del cereal (molinos), documentada en poblados como Puente de la Reina (Pérez Bareas, 1990) y Santo Tomé (Hornos y otros, 1984), se constata también en los asentamientos de la Edad del Bronce del reborde meridional de la meseta de La Loma (Zafra, 1989).

El acceso al mineral y a los útiles metálicos tendrá gran incidencia en la evolución social de estas comunidades agrarias. El proceso de transformación del mineral se constata a finales de la Edad del Cobre en asentamientos localizados en la vega del Guadalquivir, en Cerro del Pino se documentan crisoles de fundición, escorias y martillos de forja (Lizcano y otros, 1990), y en la vega del Guadalquivir, en el Puente de la Reina se registran crisoles de fundición, escorias, puñales de remaches y punzones (Pérez Bareas y otros, 1990).

El acceso a estos elementos de prestigio por parte de determinados grupos de estas comunidades reproduce una desigualdad que ya se había iniciado mediante el control del excedente agrario que marcaba la jerarquización de la sociedad (Nocete, 1989).

Frente a las comunidades metalúrgicas de la Edad del Bronce orientadas fundamentalmente hacia la explotación y distribución del mineral emplazadas, relativamente cerca de los filones y con una compleja ordenación territorial (Lizcano y otros, 1987), y frente al modelo modular de los asentamientos agrarios desarrollado en los cursos fluviales de la depresión Linares-Bailén (Pérez Bareas y otros, 1990), en el reborde de La Loma se constata la consolidación del proceso de colonización, mediante asentamientos agrarios en su mayoría de nueva planta ubicados sobre los "Cerros de Ubeda". Una dinámica similar se produce en Las Campiñas de Jaén (Nocete, 1989).

La continuación de los trabajos de excavación durante 1990 en los niveles de la Edad del Bronce del yacimiento del Cerro del Alcázar, se ha centrado principalmente en el corte A-3, permitiendo la obtención de nuevos elementos que han engrosado el registro arqueológico y han contribuido de manera parcial pero importante al conocimiento y comprensión de la historia del poblado y del modelo de poblamiento de estas comunidades agrarias emplazadas sobre la meseta de La Loma.

La superposición de fases de ocupación posteriores a la Edad del Bronce y el reducido espacio excavado han impedido hasta el momento la delimitación completa de estructuras de habitación y ha sido la causa de la interrupción de la secuencia ocupa-

cional de los niveles de la Edad del Bronce, impidiendo la documentación de la fase de abandono del poblado.

Estratigráficamente se han documentado cuatro fases constructivas en la zona excavada, fases que definen distintos momentos de la historia de esta zona del poblado.

Se han podido documentar algunas características constructivas de las estructuras de habitación, que en sus primeros niveles se disponían sobre la roca base de la unidad geomorfológica previamente regularizada mediante aterrazamientos y aplanamientos.

De las paredes de las construcciones se conservan zócalos de varias hiladas de piedra sobre los que se disponían alzados de tapial, estas estructuras junto a postes de madera, de los que se han conservado los hoyos, soportarían una techumbre de ramas y barro. Las compartimentaciones se realizaban mediante hiladas de piedras dispuestas verticalmente como puede apreciarse en el ángulo Noreste del corte A-3, donde se delimita un espacio en el que se llevaban a cabo actividades domésticas como evidencian los restos de ceniza y huesos quemados que podrían constituir los desechos de un hogar.

El espacio excavado ha permitido constatar dos sistemas de enterramiento (Fig. 4):

- Enterramientos en cistas construidas mediante lajas de piedra caliza (Fig. 6).

- Enterramientos en pithoi.

A través del registro arqueológico se evidencia la vocación agraria del asentamiento. La presencia de grano, denticulados para la siega y elementos de molinero junto con numerosos restos de fauna de bóvidos, suidos y ovicápridos son buenos exponentes de una orientación económica de amplia tradición en las vegas de los ríos Guadalquivir y Guadalquivir. Los análisis de los restos de fauna y de polen aportarán nuevos datos de gran interés en este sentido.

Las actividades relacionadas con la transformación de mineral de cobre no se han constatado en el reducido espacio de excavación, no obstante, la presencia de restos de escorias de este mineral en niveles erosivos de la Edad del Bronce, puede ser un indicio del desarrollo de estas actividades en otras zonas del poblado. No podemos olvidar que este tipo de actividades se vienen registrando en los asentamientos de finales de la Edad del Cobre localizados en las vegas de los grandes ríos y que el metal será un elemento de prestigio incluido dentro de los circuitos de intercambio, cuya explotación es la base económica fundamental de las especializadas comunidades de la Edad del Bronce de las zonas mineras de Sierra Morena y de las zonas del Argar.

La mayoría de los elementos metálicos registrados en los niveles de la Edad del Bronce del Cerro del Alcázar han aparecido contextualizados en estructuras de enterramiento formando parte de los ajuares. Puñales de remache, documentados también en enterramientos en cista en el yacimiento de Santa María de Ubeda (Ruiz y otros, 1985) ajorcas de plata y de bronce y punzones han sido registrados en la tumba 9, junto a numerosos recipientes cerámicos y elementos de adorno personal representados por un collar de cuentas de hueso, concha, piedra, una pequeña espiral de plata y un pequeño fragmento de galena con una acanaladura en su centro que pudo haber tenido las funciones de broche.

Puntas de flecha de pedúnculo y aletas son los únicos elementos de bronce que no han sido localizados en contextos funerarios.

De estas precisiones se infiere que la mayoría de las actividades agrícolas y domésticas se llevarían a cabo mediante el abundante utillaje lítico (dientes de hoz, cuchillos, perforadores), y óseo (punzones, agujas, etc.).

Los botones piramidales de marfil con perforación en V, documentados también en el asentamiento de la Edad del Bronce de Iznatoraf, y un fragmento de costilla con decoración de rombos en relieve constituyen algunos elementos de adorno personal.

En este momento no pretendemos realizar un análisis profundo de los sistemas y del ritual de enterramiento de esta comunidad sino apuntar algunas características de los enterramientos.

La tumba 9 contiene cuatro individuos, dos adultos y dos enterramientos infantiles, el resto de las tumbas presentan enterramientos dobles de adultos o enterramientos individuales infantiles. El enterramiento en pithoi contiene un individuo infantil.

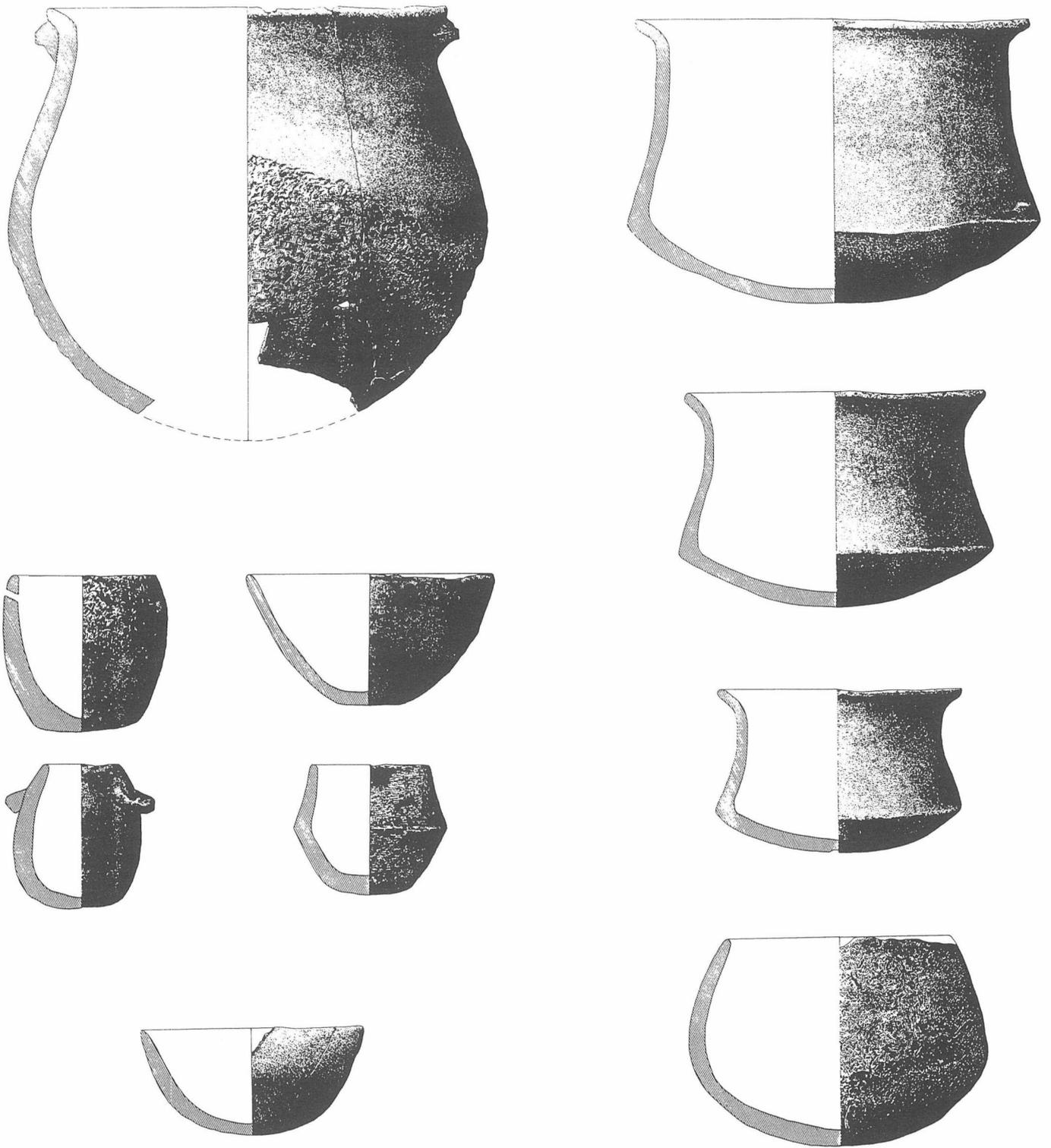


FIG. 7. Recipientes cerámicos procedentes de las tumbas.

Existe una diferenciación importante en cuanto a la riqueza de los ajuares. Frente a su profusión en la tumba 9 existen enterramientos en los que están ausentes, estas evidencias podrían responder a una marcada diferenciación social.

Su cultura material cerámica presenta una mayoría de recipientes con las superficies bruñidas. Los recipientes carenados y los

cuencos son muy abundantes con respecto a las botellas, ollas y orzas con el borde vuelto (Fig. 7).

La decoración mediante mamelones es relativamente frecuente en ollas, cuencos y orzas. Las cerámicas con decoración incisa merecen especial mención, los mismos tipos se han registrado en el poblado metalúrgico de Peña Losa en contex-

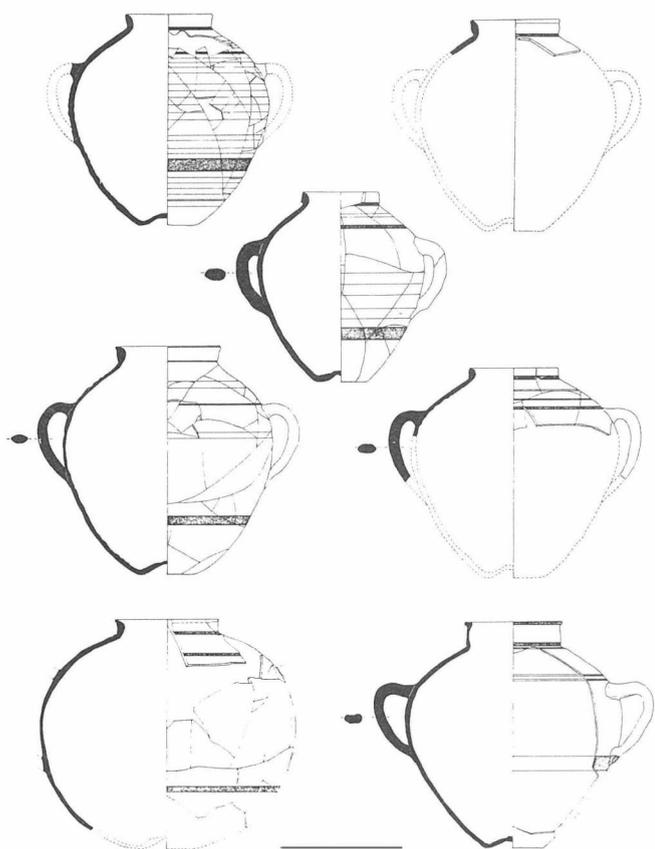


FIG. 8. Recipientes de almacenaje. Fase Romana.

tos fechados por C-14 hacia el 1500 a.C. (Contreras y otros, 1987).

El análisis de las muestras de carbón del Cerro del Alcázar, en fase de realización, constituirá una interesante aportación cronológica sobre esta cuestión.

La ocupación romana

La ocupación romana del Cerro del Alcázar constituye, hasta el momento, una fase homogénea, fechada en base a su conjunto de elementos materiales en el último tercio del siglo I d.C.

Este índice cronológico se ha obtenido a partir de los recipientes cerámicos registrados en el interior de una fosa-vertedero localizada en la zona W del corte A-3, en base a las cerámicas de Terra Sigillata, porcentualmente inferiores a las cerámicas comunes en el conjunto (Fig. 9).

Los elementos fundamentales para el establecimiento de la cronología han sido:

- Presencia de varios recipientes de la forma Drag. 37 sudgálicas, fechadas en La Graufesenque a partir del año 60 d.C.
- Presencia de una forma Dech. 67 sudgálica fechada en La Graufesenque a partir del 50 d.C.
- Presencia de un fragmento con decoración de "hojas de agua" en barbotina fechada a partir del 60 d.C.
- Presencia de cuatro recipientes de "paredes finas" cuyas formas se vienen considerando de época flavia.

A partir de estas evidencias hemos de considerar como válida la situación cronológica apuntada, aunque existe un elemento discordante que consiste en un recipiente de imitación de sigillata (forma Drag. 18) de los denominados de "barniz rojo Julio-Claudio" fechados en la primera mitad del siglo I d.C. y que en el Cerro del Alcázar se contextualiza en un contexto fechado a partir del 60 d.C. lo que significaría la perduración de estos recipientes hasta la tercera mitad del siglo I d.C.

En la vajilla de mesa destaca proporcionalmente los recipientes de Terra Sigillata en su mayoría abiertos, siendo también abundantes los recipientes de "paredes finas" y "Cáscaras de huevo".

La cerámica común se haya representada especialmente por formas cerradas, sobre todo por jarras y pequeñas orzas y una muestra amplia de grandes recipientes globulares de dos asas con un pequeño engrosamiento del borde hacia el interior de cuello corto y decorados con cuatro bandas de pintura roja situadas en el borde, en la base del cuello, en el hombro y en el tercio inferior del cuerpo (Fig. 8).

La homogeneidad del hallazgo vienen determinada por su aparición en una estructura definida y sellada consistente en una fosa-vertedero (U.S.4b).

El reducido tamaño de esta estructura de forma ovalada con unas dimensiones de 1,70 x 0,70 m. y de 0,50 de profundidad parece apuntar a una utilización del vertedero durante un corto período de tiempo.

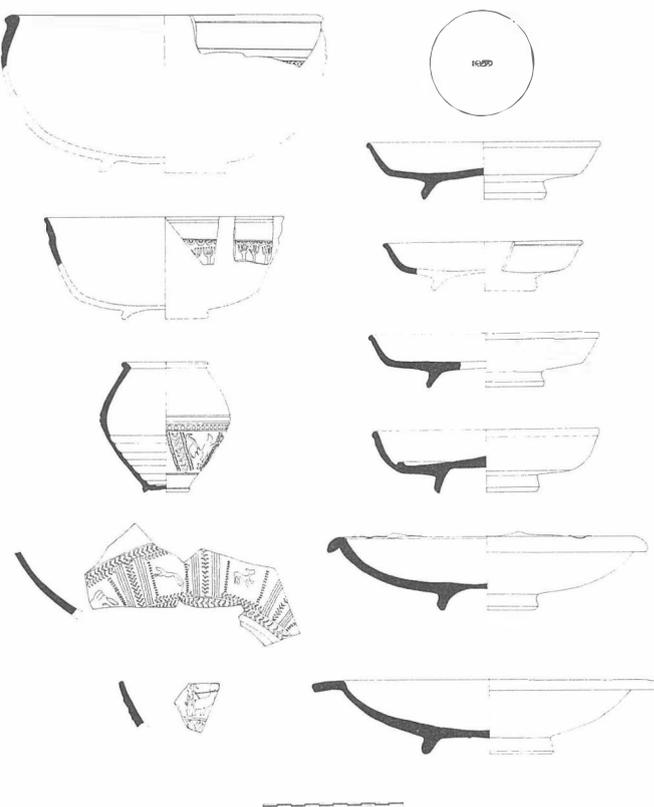
La mayoría de los materiales romanos localizados en contextos erosivos de la zona excavada responden a la misma cronología, al igual que los procedentes del suelo de una estructura delimitada, hasta el momento, por dos muros paralelos de cuya pavimentación se conservan algunos restos de un enlosado, estructura que se encuentra afectada por una fosa islámica del siglo XII d.C. que ha seccionado completamente en su anchura uno de los muros romanos.

Por el momento la funcionalidad de este espacio está sujeta a la delimitación completa de la estructura si bien consiste en el espacio de una calle o bien en un patio interior integrado en una estructura especialmente más compleja.

La adscripción flavia de estos hallazgos viene a confirmar las fechaciones establecidas a partir del estudio de la documentación epigráfica (Ruiz, 1985), que mencionan a *Vivatia* como municipio flavio (Castro, 1989).

El desarrollo de la ocupación y aprovechamiento de las tierras de La Loma de Ubeda durante el siglo I d.C. es apreciable. Las prospecciones superficiales han ofrecido una gran cantidad de asentamientos que se ubican en zonas de fértiles tierras y con

FIG. 9.



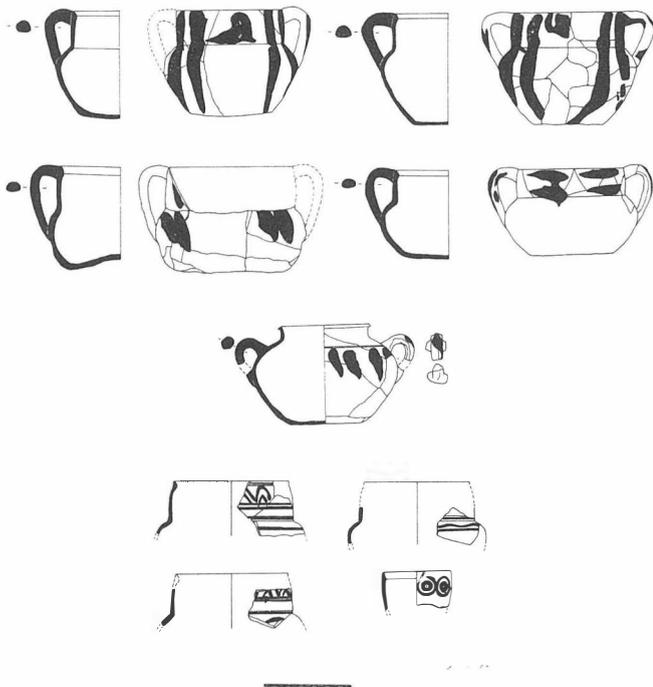


FIG. 10. Cerámica islámica.

abundancia de agua posibilitando la explotación agraria. Los grandes centros de población localizados en Gil de Olid, Ubeda la Vieja y Torre del Obispo, quedan todos en la órbita de Cástulo en función del cual están trazadas las vías de comunicación que bordean La Loma hacia el Norte y hacia el Sur y que la atraviesan en sentido Noroeste-Sureste (desde Cástulo a Ubeda la Vieja) pasando por Baeza. El modelo de poblamiento presenta una compleja ordenación del territorio, varios tipos de asentamientos jerárquicos, siendo los más numerosos los asentamientos agrícolas (villae) ubicados en las proximidades de los ríos, sobre todo en el Guadalquivir. Junto a ellos se observa la pre-

sencia de recintos fortificados que definen estrategia de control de las principales vías de comunicación (El Sombrerete, La Castellona, El Atalayón, etc.)

En el caso concreto del municipio de Vivatia puede inferirse que la agricultura y su ubicación como jalón en la vía hacia el Sureste desde Cástulo (Vivatia-Salaria-Tugia) serían la base de su economía.

Por el momento no es posible precisar su entidad ni su situación dentro de la jerarquización de los asentamientos. Vivatia quedaría encuadrada en este momento, en los límites del Conventus Carthaginensis, conociéndose de la época otros dos municipios en la zona, Tugia y Baesucci documentados a nivel epigráfico en una inscripción localizada en las Torrecillas de Vilches (C.I.L. II 3251-3252).

Plinio (R.N. III 25) enumera a los vivatienses entre los *pueblos que gozan del derecho de los estipendiarios* lo que les obligaba a someterse al pago de un tributo en especie, personal y territorial, tenían la tierra en régimen de posesión y podían acuñar moneda y gobernarse con sus propias leyes (Ruiz, 1985).

Si hemos de aceptar la fundación flavia del municipio, y con los datos que actualmente manejamos así parece, habría que pensar en una población romana de nueva planta, con un trazado perfectamente diseñado, con espacios públicos de extensión apreciable y una organización compleja a imitación de las poblaciones edificadas a partir del esquema constructivo de los campamentos militares.

La ocupación musulmana

La excavación del corte A-4 ha permitido documentar una zona de ocupación islámica en el yacimiento, definida por un vertedero y algunas estructuras aledañas. Los materiales han permitido su fechación en torno a finales del siglo XII y principios del XIII d.C., perteneciendo al último momento de dominio musulmán de la ciudad y encuadradas en El Alcázar de la misma (Fig. 9).

La ausencia de estructuras no posibilita un avance planimétrico, ni aun de características de algún espacio, por lo que por el momento no podemos aportar nuevos datos sobre El Alcázar de Baeza.

Bibliografía

- Castro, M.: *De César a Teodosio*. Jaén T. II. Granada, 1989.
- Contreras, F.; Nocete, F.; Sánchez, M.: "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de Peñalosa. Baños de la Encina (Jaén)". A.A.A. 1987.
- Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Universidad de Granada: "Memoria del Mapa de suelos de la provincia de Jaén". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1987.
- Lizcano, Pérez Bareas y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén". A.A.A. 1987.
- Lizcano, Pérez Bareas y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén. Zonas oriental y meridional I". A.A.A., 1990.
- Nocete, F.; Crespo, J.M. y Zafra, N.: "Cerro del Salto, historia de una periferia". *Cuadernos de Prehistoria de la universidad de Granada*, nº 11. Granada, 1990.
- Nocete, F.: "El espacio de la coerción. La transición al estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.". *BAR International Series* 492, 1989.
- Pérez Bareas, C.; Zafra, N.: "Prospecciones arqueológicas superficiales en La Loma de Ubeda". A.A.A. 1990.
- Pérez Bareas, C.; Lizcano, R. y otros: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Oriental y Meridional II". A.A.A. 1990.
- Pérez Bareas, C.; Casas, C. y otros: "Excavaciones arqueológicas de emergencia en el yacimiento de Puente de la Reina, Ubeda (Jaén)". A.A.A. 1990.
- Ruiz, A.; Nocete, F.; Sánchez, M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses". *Homenaje a Luis Siret*. Cuevas de Almanzora, 1985.
- Ruiz, A.: "Baeza en la antigüedad. Sus orígenes". *Historia de Baeza*. Baeza, 1985.
- Zafra, N.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza". A.A.A. 1989.